

ñas y quimeras con que se ha forjado por los castellanos la historia de esta Conquista, y que ha apoyado la legislacion de Indias, prohibiendo que se escribiese cosa alguna de ellas, sin prévia revision y aprobacion de los señores de dicho consejo. El P. Clavijero cree que desde Cholula sabia Cortés y traía reservada en su pecho la noticia de la muerte de Juan Escalante, y esta es una nueva prueba de que ya desde entonces venia Cortés con la dañada intencion de apoderarse del emperador. Eso de que pensando sobre su suerte se desvelaba, y que agitado de funestos pensamientos una noche casualmente descubrió una puerta recién tapeada, la mandó abrir, y halló el tesoro de su padre de Mochtezoma, me parece una solemne mentira. El robo de aquella casa se hizo desde la primera noche que lo ocuparon los españoles, siendo el primer ladrón Pedro Alvarado. El cronista Herrera lo refiere, y por circunstancia añade, que el capitán Ojeda se llevó un gran chasco, porque encontrándose unas bolsitas curiosamente hechas (como las que hoy venden con marmajita) y creyéndolas reenchidas de algunas cosas preciosas, vió ¡qué burla! que contenian piojos muertos, de los que tributaban los indios al emperador, y que se les escijian á los vagabundos para no tenerlos ociosos. El escritor de corazon mexicano no puede recordar esta série de bajezas y atropellamientos sin indignarse, principalmente si nota el contraste que presenta la generosidad de Mochtezoma, con la ruindad de ánimo de Cortés. Aun los escritores españoles como Gomara que dan valia á la historia fabulosa de la prision de Mochtezoma por la muerte de Juan de Escalante, convienen en que en el momento mismo de presentársele Hernán Cortés á intimarle el arresto, el emperador le iba á regalar una hija suya, como lo hicieron los tlaxcaltecas y Magiscatzin, con la que se llamó Doña Elvira (*). Ni esta accion de benevolencia, ni la

(*) Tambien lo dice Cortés en su primera carta á Carlos V.

hospitalidad generosa que recibia Cortés, ni las riquezas de que lo habia colmado aquel magnánimo monarca, bastaron para contener su perfidia; antes parece que con tan nobles acciones recibía pábulo para consumarla. Si algun español se indignare al oír estas reflexiones, yo le suplico que me diga con sinceridad, ¿qué fué lo que sintió en el fondo de su corazon cuando vió la escandalosa perfidia con que fué llevado Fernando VII. á Bayona para ser despojado de su trono, cuando él y su augusto padre habian hecho toda clase de sacrificios por conservar la amistad de Napoleon? ¡Ah! pero siquiera este tenia un título que coonestase su perfidia con la proclama que el príncipe de la Paz habia dirigido á la nacion para armarla, creyendo que no triunfase en Jena, y que unido con la coalicion del Norte, pudiese esta dar por tierra con el gigante de la Europa; mas aquí, ¿con qué título coloraba Cortés sus procedimientos? Yo no lo encuentro, ¡vive Dios! y solo veo que la eterna Justicia, despues de tres siglos, castigó en los reyes de España, lo que en su nombre habia hecho Cortés con Mochtezoma; ellos fueron medidos con la misma medida que lo habia sido el emperador de los aztecas, y por esto al saber un mexicano tan escandaloso y ruin procedimiento, no pudo menos de exclamar.... ¡Sombra de Mochtezoma, ya estais vengada!!....

CAPITULO XVIII.

Como los soldados saquearon tambien las propias casas de Mochtezoma.

MUCHAS veces los capitanes permiten un daño menor por no incurrir en otro mayor, y desta manera el capitán D. Hernando Cortés permitió que sus soldados saqueasen las casas reales de México, y las casas propias de Mochtezoma por no incur-

rir en la desgracia y disgusto de sus soldados; aunque dió gran desabrimiento y desconsuelo á los mexicanos, y aun se puso á riesgo de padecer falta de sus bastimentos cotidianos. Como vieron los mexicanos el destrozo y desbarato que se habia hecho en las casas reales como en las propias de Mochtezuma, turbáronse en gran manera, y ausentáronse de la presencia del capitán y de Mochtezuma, y de toda la córte, y escondiéronse en sus casas y en diversos lugares, por tener conjetura que el negocio no habia de parar allí, sino que habian de matar y robar á muchos mas de los que habian robado; y desta manera hubo gran quiebra en la provision de las cosas necesarias, y comenzó á faltar todo lo necesario para comer y beber, así de la gente como de los caballos y los perros que traían consigo para pelear, los cuales eran muchos, y hacian gran ayuda á los españoles por estar muy industriados en el negocio de pelear, por la cual causa tuvieron necesidad de mandar á los indios amigos que juntamente con los mexicanos fuesen á buscar bastimentos y á tornar y á ordenar la órden que antes se tenia en proveer de todas las cosas necesarias á la república; y para hacer esto, fué necesario dar ocasion de hartas injusticias y violencias, y daños que sucedieron, hasta tornar á concertar el estado de la república como antes estaba, y aun padeciéronse hartas necesidades de hambre, y de enfermedades que de aquí recrecieron.

NOTA DEL EDITOR.

Inútil es inculcar aquí lo que es la virtud de la hospitalidad, y lo que ella liga á los hombres y los empeña y compromete á una gratitud eterna: no hay nacion que no la haya respetado, y todas han dicho anatema á los que la han violado. En el sin duda incurrieron los españoles en esta vez, y su caudillo jamas borraré la mancha que echó so-

bre su memoria, permitiendo á sus soldados robar la casa donde era tratado con todo respeto y abundancia. Mochtezuma habia consumido una gran parte de sus tesoros por obsequiar á estos huéspedes y sus caudillos, y si fué generoso y franco en prodigárselos, no lo fué menos en disimular este nuevo ultraje cuando llegó á saberlo. Buena prueba presenta de esta verdad el historiador español Herrera, cuando reconoce en Pedro de Alvarado uno de los principales ladrones de este salteo, y refiere el modo con que le dió noticia de él Cortés á Mochtezuma. Las bodegas de cacao, que entre los mexicanos servia de moneda, como hoy todavía se usa en el mercado de Oaxaca para comprar la verdura, la fruta y otros artículos, todo fué saqueado por los españoles.

No es disculpable la condescendencia de Cortés con sus soldados para no contenerlos en estos desmanes, que podrian traerle muy fatales consecuencias. Su autoridad ya no era precaria, y estaba consolidada desde que le nombró general en jefe el ayuntamiento de Veracruz; entonces supo usarla para contener el motin de sus soldados; entonces supo tambien usarla para reprimirlos; supo ahorcar á dos, y mandar azotar á otros de los sediciosos, porque se trataba de su seguridad y ecsistencia que cuidó de conservar. ¿Por qué no la usó en esta vez, tratándose de su honor y del de su hueste, que debió mirar como la alhaja mas apreciable? El robo se ejecutó igualmente en otras casas de Mochtezuma, y aun fuera de México, pues comisionó á unos españoles para que pasasen á Texcoco á ecsigir de aquel monarca todo el oro que tuviera, como dice en sus memorias Ixtlilxochitl: mandósele una gran petaca llena de este metal precioso, y pareciéndole muy poco, porque estaba hidrópico de riquezas, y era como Tántalo insaciable, pidió segunda vez, y sus soldados estropearon altamente á los indios que las llevaron, y por poco los ahorcan, creyendo que los iban á matar, pues no entendian la lengua mexicana, y creyeron que lo que

hablaban en este idioma se encaminaba á este fin. Finalmente, para asegurar sus presas, se apoderó de las personas mas principales del imperio, como del rey de Tlacopam, de los señores de Itztapalapan y Coyoacan, hermanos los dos de Mochtezoma; de dos hijos de este mismo rey, de Itzquauhtzin, señor de Tlatelolco, de uno de los sumos sacerdotes de México, y de muchos otros personajes de la mas alta gerarquía, segun Clavijero. Ignóranse, (añade) las circunstancias de todos estos arrestos; mas es de presumir que los prenderia uno á uno, cuando iban á visitar á Mochtezoma. Finalmente, no se escaparon de ser presa de estos bandoleros las princesas mas ilustres del imperio, en quienes cebaron su lujuria brutal, y cuando se vieron sitiados en el cuartel por los indios á quienes habian provocado á la venganza de tan esquisitos modos, los remataron á puñaladas, como veremos en su lugar oportuno, ya que no tuvieron esperanza de salvarse.

Estos enormes vicios parecerán á algunos ecsagerados por una fantasia estravagante, y para alejar esta idea, tomaré los coloridos de este cuadro de la paleta misma de un autor español que lo trazó cerca de tres siglos antes que yo: este es Francisco Lopez de Gomara, que en el capítulo 110 que trata del oro y joyas que Mochtezoma dió á Cortés, despues del mucho que le habia enviado por medio de repetidas embajadas, dice así: "Pasados algunos dias despues que Mochtezoma y los suyos dieron la obediencia al emperador Carlos V., le dijo Cortés los muchos gastos que este monarca tenia en guerras y obras que hacia, y que seria bien contribuyesen para todos, y comenzasen á servir en algo, por donde convenia enviar por todos sus reinos á cobrar los tributos en oro, y haber que habian y daban los nuevos vasallos, y que diese tambien él algo si tenia". Mochtezoma dijo que le placia, y que fuesen algunos españoles con unos criados suyos á la casa de las Aves, que era donde estaba el tesoro y riqueza suya. Fueron allá muchos, vieron asaz

oro en planchas, tejuelos, joyas, y piezas labradas que estaban en una sala, y dos recamaras que les abrieron... y espantados de tantas riquezas los españoles, no quisieron, ó no osaron tocarla sin que primero Cortés las viese; y así lo llamaron y el fué, y con consentimiento del rey tomólo, y llevólo todo á su aposento... Sigue despues una especie de inventario de las alhajas mas esquisitas que allí se hallaron. En el capítulo 113 se cuentan las pesquizas que hizo Cortés para buscar oro y puertos en el imperio que le asegurasen su ecsistencia, su retirada, y sus conquistas.

Me he detenido mas de lo que quisiera en estas observaciones, porque entiendo que el gobierno pasado de Madrid pretestó para no reconocer la independenciamexicana que esta nacion le era deudora de gastos que no hizo para la conquista, y queria que por indemnizacion de ellos se le acudiese con una crecida contribucion anual de grandes sumas de millones, habiéndose procurado antes averiguar de las demas repúblicas por medio de sus agentes en Paris, con cuanta cantidad podrian contribuir para comprar su independenciamexicana, llevándose en esto el objeto de que sus contribuciones sirviesen de fondo para emprender una reconquista en el caso de resistirnos á la oprobriosa esaccion de tal tributo; arbitrio ageno de un siglo de luces, y en el que los conquistados pueden defender palmo á palmo el suelo que ocupan con armas iguales, y con mayor valor que el que mostrarian nuestros agresores. Si aun dudan los gobernantes españoles si México debe algo á la España, podrán registrar en los libros de la Contratacion de Sevilla las sumas de oro que allí se recibieron de estos paises, y creo que por lo respectivo á Costa-Firme, encontrarán registrada, entre varias, una partida de seiscientas libras de perla fina solo en este artículo. Leanse las Cartas de Cortés á Carlos V., y aun en ellas se verá el mucho oro de México que mandó á la córte y gastó en armamento. Luego que ocupó Cortés á México, á pesar de que á su salida perdió

mucho oro, por lo pronto recobró doscientos mil pesos, y por averiguar el paradero de lo demas, dió tormento á Quauh-timotzin, emperador de México, y despues lo ahorcó.

CAPITULO XIX.

De lo que aconteció en ausencia del capitan D. Hernando Cortés cuando fué á recibir á Diego Velasquez, siquier á Pánfilo de Narvaez y dejó en su lugar á Pedro de Alvarado, siquier Jorge de Alvarado.

BUENAS intenciones y buenos propósitos mostró el capitan D. Hernando Cortés para con Dios y para con los indios desta Nueva-España (*), pero como se ofreció no sé que ocasion de apartarse Adan de Eva, tuvo la serpiente oportunidad de trabar pláticas con Eva, y desta manera fué Dios ofendido, y lo arriba capitulado se desvarató, y desta manera Eva dando crédito á la serpiente con apetito de saber mas y de valer mas, hizo un resbaladero por donde Adan y ella con todos los indios y españoles cayeron en grandes trabajos y en grandes males y ofensas de Dios; así que por solicitud de aquel Alvarado que quedó en lugar del capitan, se concertó entre él y los españoles, y Mochtezoma y los indios que fuese hecha una fiesta muy solemne á honra de *Vitzilupuchtli* donde ascondió y manejó la matanza de los indios que se hizo en el patio de *Vitzilupuchtli* donde murió muy gran parte de los principales mexicanos, y innumerables soldados y gente comun de los indios, y se perpetuó y agravó cuidadosamente la enemistad entre los indios y los españoles, la cual no se pudo fenecer, sino despues de muchas grandes desgracias que acontecieron á los españoles y muchas mayores á los indios, y la muerte á

(*) Si no mostró mas que las ya referidas, fueron bien malas.

Mochtezoma, y la vuelta al capitan D. Hernando Cortés con victoria de sus émulos. Este desgarro puso á punto de morir á todos los españoles y indios tlaxcaltecas, y de los demas amigos, y al capitan que estuvo por dos ó tres dias á punto de ser preso y cautivo de los indios; y si Dios milagrosamente no mostrara su favor á los españoles, todos se perdieran. Cuando volvió el capitan con la victoria de los que habian venido contra él, se halló á Alvarado y á todos los demas españoles y indios amigos muy necesitados, cercados en las casas reales con muchos fosos por todo el rededor, de manera que ningunos bastimentos les podian entrar, sino que morian de hambre sin poder salir por ninguna parte, cuando el capitan D. Hernando Cortés (habiendo sabido la estrechura en que estaban los suyos) vino con gran prisa, y como asomó á la vista de la ciudad de México, parecióle que estaba toda yerma, que no parecía persona por todos los caminos, ni casas, ni plazas, ni nadie le salió á recibir, ni de los suyos, ni de los enemigos, y fué esto señal de indignacion y enemistad por lo que habia pasado. Entró el capitan donde estaban los suyos con todos los demas que él trahía de nuevo, y allí confabularon cerca de lo que habia pasado, y de la manera que estaban, y de lo que convenia hacer para salir de aquel tan gran peligro en que todos estaban.

NOTA DEL EDITOR.

Este capítulo no puede entenderse por solo el testo del P. Sahagun, sino que es preciso recurrir á la historia que de los acontecimientos que apunta nos dan los mismos escritores españoles; ocupacion por cierto no menos penosa que indispensable, como lo es la relacion de una carniceria brutal é inicua, en que se hollaron los fueros de la naturaleza, de la religion y de la política.

La salida de Cortés de Cuba á despecho de su mandante Diego Velasquez, el desprecio con que habia visto sus órdenes; los progresos que hacia en la conquista; la fama voladora que por dó quier ecsaltaba su nombre, y lo que es mas, la codicia de percibir una parte del oro que adquiria Cortés, en que creia tener parte segun sus estipulaciones con este, y de que habia mandado á España por medio de los procuradores Montijo y Portocarrero; escitaron fuertemente la rábida de Velasquez, y se decidió á organizar una expedicion la mayor que se habia visto en aquellas islas; constaba esta de once buques grandes, llamados entonces navíos, siete bergantines, ochenta y cinco caballos, ochocientos infantes, mas de quinientos marineros, doce piezas de artilleria, y abundantes provisiones de guerra, al mando de Pámfilo de Narvaez, quien veía á Cortés como vasallo rebelde, y traidor á su soberano. Los padres Gerónimos que gobernaban en justicia y moderacion aquellas islas por disposicion del cardenal Ximenez de Cisneros, regente de España, desaprobaban saltamente dicha expedicion previendo sus resultados; y para impedirle en su objeto de venganza, interpelaron á Diego Velasquez para que se abstuviese de obrar contra Cortés, por medio del oidor Lúcas Vazquez de Ayllon; mas no solo no se abstuvo de obrar como pensaba, sino que cometió el desafuero de arrestar á este magistrado, el cual vino con la expedicion despues. Grande fué el conflicto en que se halló Cortés cuando recibió la noticia de la llegada de esta armada, que él no esperaba, pues como habia mandado varios destacamentos de soldados para reconocer las minas y solicitar puertos seguros que le proporcionasen riquezas y modo de asegurarse una retirada en un contratiempo, tenia diseminada su fuerza, y necesitaba dejar alguna en México que asegurase la persona de Mochtezuma, y custodiase el oro y alhajas que habia acoopiado. Por otra parte, él habia decaido en el concepto de los indios de la costa que tuvieron órdenes de Narvaez de

no reconocerlo por gefe, y entendió que Mochtezuma todo lo sabia y se hallaba en correspondencia secreta con Narvaez, á quien habia mandado algunos regalos, lisonjeándolo este con que venia á ponerlo en libertad y establecerlo en su trono. Adoptó pues el partido de dejar en México ciento cuarenta españoles al mando de Alvarado, y salió de aquí á principios de Mayo de 1520, con solo setenta españoles, camino de Cholula, donde se unió con el capitán Velasquez que volvia de Gozacoalcos en demanda de un puerto cómodo. Recibió en Cholula víveres de Tlaxcala, pero no cuatro mil hombres que habia pedido al senado, segun Clavijero, aunque un manuscrito de D. Carlos Sigüenza y Góngora, que he leído en la Universidad de México, dice que se le auxilió con alguna tropa. Cortés á fuér de militar habia calculado muy bien que carecia de armas con que resistir el impetu de la caballeria de Narvaez; acordóse de que los indios de Chinantla trabajaban muy bien el cobre, y mandó al español Tobilla, trajese de ellos trescientas lanzas, armándolas en palos bien largos para servirse de ellas en sazón oportuna; entretanto no se durmió en negociar con Narvaez, escribiéndole cartas muy lisonjeras, y sacándole partidos muy ventajosos para consumir la obra de la Conquista; varios de sus soldados penetraron el campo de su enemigo, pero no con las manos vacias, sino con cadenas, alhajas y tejuelos de oro (*) con que ganaban su afecto: por esto dice Bernal Diaz del Castillo con la franqueza de un soldado. . . . Que los que se le presentaban bravos, se retiraban de su lado para el campo de Narvaez convertidos en corderos. Así es que dentro del círculo de los mayores y mas íntimos amigos de este, se hizo partidarios que trabajaban en su obsequio eficazmente, como Juan Velasquez de Leon, pariente inmediato de Diego Velasquez, que fué el que mas lo sostuvo delante de Narvaez, y este aun

(*) Léase en Herrera el pasage de un negro chocarrero á Cortes, lib. 10, pág. 255.

tuvo la debilidad de hacer una reseña de su tropa, para persuadir la facilidad con que podría vencer á un enemigo que despreciaba. Cortés no perdía un instante de tiempo, ni se daba punto de reposo; avanzaba con rapidez sobre su enemigo acuartelado en un grande adoratorio de Zempoala, cuyas ruinas todavía ecsisten, y aun se conserva parte de la escalera por donde subió Cortés. Sabida su aproximacion, salió una legua fuera de su campo para aguardarlo; pero como sobreviniese una tormenta, se retiró á él creyéndose tan seguro en su cuartel, rodeado de artilleria y en punto dominante, como incapaz á Cortés de intentar cosa alguna en su daño. Cortés, que como buen escribano que habia sido antes de conquistador, era muy afecto á las fórmulas forenses, le espidió un despacho en forma á Gonzalo de Sandoval para que lo prendiese: con esta fórmula creyó legalizar un procedimiento que no necesitaba de esta circunstancia; aceptólo su querido Sandoval, (*) á quien llamaba hijo por amor; aprovechóse de las tinieblas de la noche, y una de sus avanzadas tomó vivo á un soldado de los de Narvaez que estaba de escucha, éste voló al campo gritando arma, arma, que viene Cortés: por el soldado de Narvaez supo la disposicion del campo, y avanzó rápidamente, aunque no tanto que en el espacio de media hora no se hubiese puesto en movimiento la tropa de Narvaez; entró sin ruido, dió el cierra y á ellos, (que era la voz de combate.) Sandoval subió con cuarenta soldados, quedándose con veinte Cortés para defender la entrada; Narvaez quiso defenderse, pero con tanta pachorra, que estándose poniendo una cota de maya, y diciéndole que llegaba Cortés, respondió: Dejadle venir, que viene á verme. En este momento un soldado español, llamado Juan Sanchez Farfan, de un bote de pica le derribó al suelo, le sacó un ojo, y se apoderó de su persona y estancia. Entonces viéndose mal parado, y que le

(*) Con el carácter de alguacil mayor.

echaban grillos, dijo á Cortés. . . . Tened en mucho la ventura de tener presa mi persona. . . . "Lo menos que yo he hecho en esta tierra (respondió Cortés) es haberos prendido. . . . Sin embargo de esto, en los demas departamentos se hizo alguna resistencia, por la que, segun Gomara, murieron diez y seis soldados de Narvaez, y dos de Cortés, que mató un tiro de cañon. Creyeron aquellos que seria mucha la fuerza que conducia un hombre que habia acometido tal empresa; y sea por miedo, ó por cálculo, todos se rindieron al ser de dia. Cuando llegó Tobilla con sesenta soldados venidos del presidio de Veracruz, ya fué fuera de tiempo.

De este modo terminó Cortés una campaña, en la que le iba la vida, el honor militar, la hacienda adquirida, y la conquista comenzada. En esta vez reunió la prudencia con la sagacidad y el valor. Esta leccion enseñará á los gefes lo importante que es aprovechar hasta los minutos segundos, en los momentos peligrosos. Portóse ademas con generosidad con los vencidos, y su carácter popular le hizo amigos á hombres que parecian enemigos irreconciliables. El mismo Pedro de Maluenda que venia de mayordomo de Narvaez, recogió su hacienda y cuanto traía; Narvaez fué conducido preso á la fortaleza de Veracruz donde estuvo algunos años, y no perdió ocasion de vengarse de Cortés.

CAPITULO XX.

De la matanza que hicieron los españoles en los indios mexicanos, cuando estaban ocupados en los loores y cantares de Vitzlipuchtili su dios, en el mismo patio del ídolo.

(Esto acaeció Domingo 27 de Mayo de 1520 de pascua de Pentecostes.)

EL mayor mal que uno puede hacer á otro, es quitarle la vida estando en pecado mortal: este mal hicieron los españoles á los indios mexicanos, porque los provocaron siendo infieles á honrar á sus ídolos para tomarlos encerrados en la fiesta de